



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

La necesidad de aprender las lecciones

● Con extraordinaria paciencia el general Scott esperó tres meses en Puebla la llegada de refuerzos, que no sólo significaban el aumento de los efectivos del ejército de invasión sino que daban a éste gente de refresco, mientras que los cinco mil hombres que componían el pie veterano del ejército de México todavía no descansaban de las fatigas en Coahuila y Veracruz.

2125 Santa Anna al ministro de la Guerra, Tehuacán, nov. 21, 1847

2126 *Ibidem*

Los primeros refuerzos le llegaron a Scott el 5 de mayo: ochocientos hombres, seiscientas mulas cargadas con municiones y ciento treintidós carros; y a pesar de que Scott, violando todos los derechos de un país agraviado y agredido puso a los guerrilleros mexicanos al margen de las leyes humanas, una guerrilla asaltó el convoy extranjero en Paso de Ovejas causándole treinta bajas y quitándole treinticinco carros y doscientas mulas²¹²⁷. Los noramericanos se vieron precisados a retroceder a Veracruz, y junto con otros seiscientos soldados reemprendieron el camino a Puebla.

Días después, el general Pillow salió de Veracruz a unirse con Scott con mil hombres; y a los primeros de junio llegó el general Franklin Pierce, más tarde presidente de Estados Unidos, con dos mil quinientos soldados.

El 6 de agosto Scott contó en Puebla catorce mil nueve soldados, de los que deduciendo la guarnición de Puebla y enfermos le restaron diez mil setecientos treintiocho hombres, con los que emprendió, el 7 de agosto, la marcha a la ciudad de México²¹²⁸.

Entró la vanguardia de los invasores, que era a las órdenes del general Twigss a Ayotla el 11, y al siguiente Scott mandó hacer un reconocimiento a El Peñón y advirtiendo que el punto era casi inexpugnable, resolvió, como en Cerro Gordo, flanquear las posiciones mexicanas. Scott tenía dos caminos a seguir. Uno, hacia el norte para atacar por la villa de Guadalupe; otro al sur, a fin de entrar a México por Tlálpan, punto que había descuidado Santa Anna por considerarlo inaccesible para el enemigo²¹²⁹.

Al igual que en Cerro Gordo, los ingenieros noramericanos se adelantaron al grueso del ejército, y abrieron brechas, cegaron los canales que mandó abrir Santa Anna, vencieron los obstáculos de mayor volumen que hallaron en el camino, pudiendo pasar el ejército con su artillería pesada si-

²¹²⁷ Mansfield, 218

²¹²⁸ *Ibidem*, 223

²¹²⁹ *Ibidem*

guiendo el oriente del lago de Chalco y el sur del de Xochimilco. En Buena Vista aparecieron los jinetes de Alvarez; pero fueron dispersados por los noramericanos, quienes entraron sin combatir a Xochimilco; luego a Tlálpán ²¹³⁰.

El 18 de agosto, los noramericanos se dispusieron al ataque. Durante el día y la noche, sus ingenieros abrieron una brecha de Tlálpán a Santa Teresa al través del Pedregal. El general Valencia, inesperadamente y contrariando las órdenes del general en jefe, llegó a Contreras el 19 con cuatro mil hombres y se situó entre Padierna y Anzaldo, dejando a sus espaldas unas profundas barrancas. El lugar era impropio para presentar combate. Los invasores atacaron con furor; y en menos de dos horas, los soldados de Valencia, flanqueados y arrojados hacia las barrancas, empezaron a retroceder ²¹³¹.

Cayó el día. Las operaciones quedaron en suspenso. Los soldados mexicanos tuvieron que resistir una fuerte tormenta a campo raso, mientras que los invasores se acuartelaban en Contreras.

A las seis de la mañana del 20 la artillería noramericana abrió sus fuegos. Durante la noche fue emplazada a la espalda de los mexicanos; y éstos, creyendo que el enemigo se mantenía en los mismos lugares del día anterior, fueron cogidos sorpresivamente. Los invasores ocupaban la retaguardia y los puntos más elevados, flanqueando por el este y poniente. Así unos cuantos minutos bastaron para que las fuerzas de Valencia quedasen dispersadas y fuesen perseguidas hasta San Angel ²¹³².

Deplorable suceso; aunque la batalla de México estaba perdida desde que el ejército mexicano no salió de la capital a defender el paso de Chalco, ya que los invasores avanzaron por un estrecho camino entre las montañas al oriente del valle de México y las aguas del lago. Valencia mismo

²¹³⁰ *Ibidem*

²¹³¹ *Ibidem*

²¹³² *Apud Santa Anna*

tuvo la oportunidad de cortar las columnas enemigas a la noche del 19, de manera que en lugar de que éstas dieran la sorpresa a la mañana del 20, se hubiesen visto en muy difícil situación.

Pero es que el ejército mexicano era una improvisación del patriotismo; y sus generales más políticos que militares, repitiéndose que si Santa Anna hubiese conocido la ciencia de la guerra y cuenta con soldados profesionales, Scott no pone los pies en el valle de México. Santa Anna intuía lo que podía sobrevenir, pero como estaba arrastrado por la política y no aprendía las mañas y tácticas de Scott, se dejó flanquear.

Desde la ocupación de Contreras por las fuerzas invasoras, los combates en los suburbios y garitas de la capital se hicieron poco historiables. El ejército mexicano fue reduciéndose en número poco a poco. Sólo la idea patriótica evitó la victoria total y pronta del enemigo. Scott necesitó un mes menos cinco días para quedar dueño de la plaza; y si hubo intermedios durante la lucha, estos sirvieron a los norteamericanos para rehacer sus cuadros, esperando la bandera blanca de los mexicanos. Poco honor hizo a Scott esta dilación, así como enalteció a los patriotas que sostuvieron el fuego durante tan largo plazo.

Al llegar las tropas invasoras a San Angel, pudieron advertir que estaban abiertas las puertas del valle de México. Sólo faltaba tomar las líneas interiores que mucho habían preocupado a Santa Anna²¹³³.

Scott, en su avance hacia la plaza usó una vez más de su conocida táctica de flanqueo. Así, movilizó una parte de sus soldados hacia San Jerónimo; otra, por el camino a Contreras al mismo San Angel; y ocupado Padierna, una división regresó a Tlalpan, convergiendo las tres columnas hacia los puntos de Mexicalcingo y la hacienda de San Antonio, lugares que fueron abandonados por los patriotas no

²¹³³ Vide Roa Bárcena, ob. cit., II, 596 y ss.; Mariano Salas, *Parte Oficial de las Operaciones*, Méx., 28 agto. 1847

sin grandes pérdidas, pudiendo así el general noramericano abrir a su gente en pinzas y cargar sobre el convento de Churubusco —donde se hallaban cien desertores del ejército de Estados Unidos— que sucumbió en dos horas de lucha ²¹³⁴.

Santa Anna, durante los asaltos del enemigo, permaneció en los lugares de mayor peligro, yendo de un lado a otro lado.

En los encuentros tenidos con los invasores, se perdió la mitad de la mejor artillería, entre la que se hallaban los cañones quitados al enemigo en el ataque a la hacienda de Buenavista, Coahuila, gran cantidad de fusiles y municiones y quedaron dispersos cerca de siete mil combatientes ²¹³⁶.

Así y todo, el general Presidente se dispuso a resistir en la segunda línea defensiva; pero a las cuatro de la mañana recibió un oficio de Scott, quien tenía establecido su cuartel general en Coyoacán, pidiendo un armisticio de "duración corta", para que los comisionados de ambas partes emprendieran negociaciones de paz ²¹³⁷.

Al solicitar este armisticio, los soldados invasores estaban agotados. Habían perdido mil cincuentitres hombres entre muertos y heridos, y le faltaban víveres. Las bajas mexicanas ascendían a mil quinientos más tres mil quinientos soldados hechos prisioneros por el enemigo ²¹³⁸.

No menos agobiados estaban los soldados mexicanos tanto por los descalabros sufridos como por la falta de alimentos y haberes. Santa Anna mismo confesó que si ese día 20 el enemigo reanuda sus fuegos, la ciudad de México hubiese caído en poder de los invasores ²¹³⁹. Así el armisticio solicitado llegó a salvar una situación. El Presidente, pues, lo aceptó.

²¹³⁴ Santa Anna, ob. cit., p. 15

²¹³⁵ *Ibidem*; Apud Salas; Mansfield, 266, 267

²¹³⁶ Apud Santa Anna

²¹³⁷ Scott al Presidente, Coyoacán, aqto. 21, 1847

²¹³⁸ Apud Santa Anna; Scott, *Official Report*, Tacubaya, 24 aqto., 1847

²¹³⁹ Apud Santa Anna

El general Scott dejó Coyoacán estableciendo su cuartel general en la casa arzobispal de Tacubaya; y a la noche del 21 recibió a los generales Ignacio Mora y Villamil y Benito Quijano, para trazar las bases del armisticio; bases que fueron firmadas el propio día 21 ²¹⁴⁰, quedando establecido que la tregua sería por tiempo indeterminado y mientras duraran las negociaciones de paz, dándose autorización a ambos ejércitos para pasar a los lugares donde obtuvieran los abastos necesarios para sus tropas ²¹⁴¹.

Al mismo tiempo que era firmado ese documento la minoría de representantes en el Congreso, acaudillada por don Valentín Gómez Farías y don Luis de la Rosa, se ausentó de la ciudad de México, como protesta por la reiniciación de las negociaciones de paz, tratando de obligar a la mayoría de los diputados a fin de que la asamblea fuese trasladada a Querétaro ²¹⁴². Esto no obstante, el Ejecutivo nombró a don José Joaquín de Herrera, don Bernardo Couto, don Ignacio Mora y Villamil y don Miguel Atristáin, para que escucharan las proposiciones del comisionado personal del presidente Polk ²¹⁴³.

Los comisionados de una y otra parte se reunieron el 27 de agosto, en Atzacapotzalco. Trist entregó un proyecto de tratado, pidiendo la cesión de las Californias, Texas, Nuevo México, una faja en el norte de Sonora, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas y el derecho de tránsito por Tehuantepec ²¹⁴⁴.

Eligióse para la siguiente junta la *Casa de Alfaro*, conocida por *Casa Colorada*, que se hallaba en la avenida Chapultepec a espaldas de la secretaría de Salubridad, efectuándose la junta el día 30, tomando las proposiciones y contraproposiciones los caracteres de una impropia y por lo mismo

²¹⁴⁰ Alcorta a Scott, Méx., 21 agto., 1847

²¹⁴¹ Convenio, Tacubaya, 22 agto., 1847

²¹⁴² V. Gómez Farías, *Manifestación*, Toluca, 22 agto., 1847; *Monitor*, Méx., 21 a 28 agto., 1847

²¹⁴³ Roa Bárcena, III, 78 y ss.

²¹⁴⁴ *Ibidem*

inútil controversia, de manera que con ello las pláticas se acercaron a su fin, máxime que los convoyes del enemigo, que conforme al armisticio podían entrar a la ciudad para surtirse de víveres, fueron objeto, en tres ocasiones, del desagrado popular ²¹⁴⁵.

Apenas iniciadas las pláticas entre los comisionados de México y el representante personal de Polk, el diputado Ramón Gamboa, frente al enemigo extranjero, acusó de traición a la patria al presidente de la república y general en jefe del ejército mexicano don Antonio López de Santa Anna ²¹⁴⁶. La imputación de deslealtad a México, después de haber presentado el pecho a los invasores y estando estos a la puerta de la capital, no podía ser más indigna y absurda; absurda porque le hacía responsable de haber perdido en los combates con los noramericanos, lo cual era bien sabido; mas lo sucedido, no entrañaba traición a la patria y sí demérito militar para Santa Anna y los generales mexicanos.

Asimismo circuló un manifiesto suscrito en Toluca por don Valentín Gómez Farías, invitando al Gobierno a no escuchar proposiciones de paz en tanto los altos funcionarios no estuvieran en un punto fuera de la influencia de los beligerantes, señalando al caso a la ciudad de Querétaro ²¹⁴⁷.

Consecuencia de estas discordias internas y ya satisfechas las necesidades del ejército noramericano, el general Scott resolvió reanudar las hostilidades el 6 de septiembre, poniendo de pretexto los ataques de que eran objeto sus convoyes ²¹⁴⁸, por los cuales pretendía que Santa Anna le diese una "satisfacción y una reparación".

Santa Anna contestó ese mismo día sin ofrecer la satisfacción requerida y acusando a los soldados invasores de "violación a los templos", de "robo de vasos sagrados" y

²¹⁴⁵ Ibidem

²¹⁴⁶ R. Gamboa, ob. cit.

²¹⁴⁷ Apud Gómez Farías

²¹⁴⁸ Scott al presidente General en Jefe, Tacubaya, Sept. 6, 1847

de "violencia ejercida" sobre mujeres, aceptando el reto del jefe enemigo, y disponiéndose a "repeler la fuerza con la fuerza" ²¹⁴⁹.

Suspendidas las negociaciones y terminado el armisticio, durante el día 7, el Presidente recorrió los últimos reductos de México. El ejército, como organización, ya no existía. Sólo los patriotas esperaban al enemigo. Santa Anna confiaba en sus cuatro principales y prácticamente únicos puntos de defensa: Molino del Rey, el bosque de Chapultepec, la Casa Mata y el castillo de Chapultepec ²¹⁵⁰.

Mandaba en Molino del Rey el general Antonio León, quien a la vez protegía el flanco izquierdo. Casa Mata quedó a las órdenes del general Francisco Pérez. Cuidando la retaguardia estaba el general Juan Alvarez, con cuatro mil jinetes armados en su mayoría con lanzas y sables ²¹⁵¹.

Scott hizo un reconocimiento del campo mexicano el mismo día 7, y dio órdenes al general Worth para que a la madrugada del 8 atacara Molino del Rey, llevando el mando de tres mil ciento cincuenticuatro hombres ²¹⁵², hallándose las posiciones mexicanas defendidas por cuatro mil hombres, sin contar la caballería de Alvarez ²¹⁵³.

Worth siempre creyendo en la superioridad de sus soldados ordenó que éstos protegidos por tres cañones ligeros y dos de grueso calibre, se dispusiera a avanzar para tomar Molino del Rey en asalto a bayoneta calada, no obstante la fortaleza que era el Molino; y al mismo tiempo mandó que sus trescientos dragones se movilizaran con oportunidad para atacar la retaguardia de los jinetes de Alvarez.

El general Santa Anna, informado a las cuatro de la mañana de los movimientos del enemigo, mandó reforzar a la tropa del general León. Este llegó a Chapultepec a la hora que se iniciaba el combate ²¹⁵⁴.

²¹⁴⁹ Santa Anna a Scott, Méx., sept. 6, 1847

²¹⁵⁰ Santa Anna, *Detall.* 22 y 23

²¹⁵¹ *Ibidem*; Valadés, ob. cit., 213

²¹⁵² Apud Santa Anna; Mansfield, 285

²¹⁵³ Lewis, 238, 239

²¹⁵⁴ Santa Anna, ob. cit., 23, 24

Con mucha intrepidez los noramericanos se acercaron a Molino del Rey, tratando de escalar sus muros; pero los mexicanos salieron del recinto mientras tronaban los cañones. Los invasores empezaron a retroceder, lo que animó a los patriotas; pero el enemigo, repuesto del recibimiento y auxiliado violentamente, tomó la ofensiva e hizo retroceder y abandonar el Molino a los mexicanos y pronto quedó dueño de la Casa Mata y del Molino ²¹⁵⁵.

Tras del primer asalto en el que fracasaron los invasores, el general Álvarez trató de avanzar con su caballería para consumar la derrota del enemigo; pero atacado por su retaguardia por los dragones y la artillería, quedó inmovilizado ²¹⁵⁶.

Los asaltantes fueron duramente castigados. Sus bajas, entre muertos, heridos y dispersos llegaron casi a la cuarta parte de sus efectivos. Los mexicanos tuvieron cuatrocientas bajas, entre muertos y heridos y dejaron ochocientos hombres en poder del enemigo ²¹⁵⁷.

Tantas vidas perdieron los invasores en la jornada del 8 de septiembre que en los días 9 y 10 hicieron un alto en sus ataques, no obstante que sabían cuán débil sería la defensa de las garitas y que sólo quedaba un bastión por tomar: Chapultepec, que Santa Anna reforzó tanto con la tropa situada en el bosque, como con soldados en la parte alta del castillo, dando el mando de éste al general Bravo ²¹⁵⁸.

La lucha daba la idea de ser inútil. No se necesitaba regar más sangre; pero las presiones sobre Santa Anna y las acusaciones que le hacían, obligaron a éste a continuar la resistencia.

Propiamente sólo quedaba en pie Chapultepec con su fuerza dentro del castillo y la que en soldados protegía el bosque. Esto no obstante, el enemigo procedió con cautela, pues simuló un asalto a los parapetos del sur de la ciudad y

²¹⁵⁵ Apud Lewis

²¹⁵⁶ Mansfield, 288

²¹⁵⁷ Ibidem, 288, 289

²¹⁵⁸ Santa Anna, 26, 27, 28

amenazó a los del poniente. Con esto distrajo la atención de Santa Anna y pudo, sin dificultad, emplazar su artillería de grueso calibre en la calzada de Tacubaya, frente a Chapultepec, amenazando también a la tropa acuartelada en la Casa Colorada.

Todo lo anterior ocurrió el 11 de septiembre. Por la tarde fue suspendido el cañoneo del ataque simulado. Esto indicó que los planes de Scott estaban cumplidos; y en efecto todo quedó listo para el ataque a Chapultepec.

Este comenzó a las once de la mañana del 13 de septiembre. Todo el fuego de la artillería enemiga fue dirigido al castillo, que pronto empezó a arder y caer con el efecto de la metralla ²¹⁵⁹. Una hora después se desprendieron de la línea de Scott, dos columnas de doscientos cincuenta hombres al mando de los generales Pillow y Quitman, mientras que la artillería pesada seguía cañoneando la parte alta del castillo y la ligera atacaba a las fuerzas del bosque que se vieron obligadas —tanto era el fuego— a retirarse ²¹⁶⁰.

Con el camino limpio, la columna de Quitman se dirigió al sureste de la colina de Chapultepec; la de Pillow al oeste. A esa hora, la reserva formada por tropa selecta de Worth marchó hacia el norte tratando de cortar la retirada a los mexicanos y empezando el ascenso hacia el castillo tomando el camino que conduce al mismo ²¹⁶¹.

En los primeros atrincheramientos del camino del cerro, de los que era jefe el general Xicoténcalt la resistencia fue vigorosa, pero como mucho se fiaba en las minas colocadas en el trayecto y éstas no pudieron ser prendidas, pues quienes lo intentaron fueron muertos, después de breve, desesperada y sangrienta lucha Worth llegó a los escombros del castillo, en tanto las columnas de Pillow y Quitman, venciendo los obstáculos llegaban también a la parte alta de

²¹⁵⁹ Mansfield, 298

²¹⁶⁰ Apud Santa Anna

²¹⁶¹ Apud Mansfield

Chapultepec, donde todavía los patriotas se defendieron heroicamente ²¹⁶².

Algunos cientos de mexicanos fueron prisioneros. "Entre estos cerca de cien cadetes . . . de diez a dieciséis años" ²¹⁶³.

Scott llegó al punto luego de tomado, y ordenó que todo el ejército avanzara hacia las garitas y entrara a la ciudad. Los combates en San Cosme, Santo Tomás y La Candelaria fueron meras escaramuzas ²¹⁶⁴.

Santa Anna pudo reunir en la Ciudadela una junta de guerra, en donde luego de inculpaciones mutuas y de advertirse las pobrezaas del país, los daños de las revueltas, las condiciones del ejército y la falta de víveres y municiones se acordó evacuar la plaza ²¹⁶⁵.

Las cortas fuerzas que restaban, al mando de Santa Anna, se dirigieron a la villa de Guadalupe ²¹⁶⁶. Allí quedó abierto el sepulcro de México.

En la villa se resolvió que el general José Joaquín Herrera marchara a Querétaro escoltando al Gobierno, y Santa Anna así como la caballería del general Alvarez, se dirigiesen a Puebla ²¹⁶⁷.

Ambos generales emprendieron la marcha a sus destinos; pero al llegar a San Cristóbal Ecatepec, el general Santa Anna recibió aviso de que el pueblo de la ciudad de México indignado por la entrada de los noramericanos estaba insurreccionado, por lo cual, y asociado a don Juan Alvarez, contramarchó y entraron al barrio de Peralvillo; pero convencidos de que las noticias recibidas habían sido exageradas, pues aparte de algunos tiroteos, la ciudad estaba en calma, volvieron a tomar el camino a Puebla ²¹⁶⁸. El 14

²¹⁶² N. Bravo, *Parte, Méx.*, nov. 18, 1847

²¹⁶³ W. Scott, *Official Report, Méx.*, 18 sept., 1847

²¹⁶⁴ Vide, *Detall*, 30, 31, 32

²¹⁶⁵ Ibidem

²¹⁶⁶ Ibidem, 33

²¹⁶⁷ Ibidem

²¹⁶⁸ Ibidem 34; Mansfield, 303

de septiembre del 1847, la capital de la república quedó totalmente en poder del enemigo.

La ocupación de la Ciudad de México costó a los invasores dos mil setecientas tres bajas entre muertos, heridos y perdidos ²¹⁶⁹; y para quedar dueño del país Estados Unidos necesitó ciento cuatro mil doscientos ochenticuatro soldados ²¹⁷⁰, de los cuales, entre muertos, heridos y dispersos perdió veinticinco mil cuatrocientos ²¹⁷¹. Los gastos de guerra ascendieron a ciento veintidós millones cincuenta y un mil cuarenta dólares ²¹⁷².